

Antonio Gala



Nació en Córdoba el 2 de octubre de 1936. Licenciado en Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas. Obra: Funda "Algibe" en Sevilla y "Arquero de Poesía" en Madrid. "Enemigo último", Adonais; dos antologías: "La deshora", "Meditación en Queronea", Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid. Teatro: "Los verdes campos del Edén", "El caracol en el espejo", "El sol en el hormiguero", "Noviembre y un poco de hierba", "¿Por qué corres, Ulises?" Adaptaciones teatrales. Relato: "Solsticio de invierno", "El cuarto oscuro", "La compañía". Ensayo: "Teatro Español Contemporáneo" y "Córdoba para vivir". Cine: cinco guiones; TV: 26 guiones para "Al final esperanza"; otros guiones y espectáculos conmemorativos. Publicaciones en diversas revistas europeas y cursos en universidades norteamericanas.

POEMA IX

Del libro "Meditación en Queronea"

¿Acaso les dijisteis
adiós a vuestros campos
al venir, el adiós
de aquéllos que no vuelven...?
La patria es quien se ama.
Asumiéndola vais
a la muerte... Mirad...
Todo está aquí, el ciprés
varonil, los gozosos
frutales, la vid,
la gruesa espiga... No
penséis que vuestro vientre
alumbrará cenizas.
Ajena patria sois,
patria de vuestra patria.

Salisteis sin decir
adiós. No cultivábais
un estrecho jardín.
Erais los dedicados al amor,
como estos pobres cantos.
Ah, decidlo. Después
del amor el placer más alto
es proclamar que se ama
y entrar en el combate.

Hijos de vuestros hijos,
dioscuros, cisnes blancos:
os trajisteis la lluvia en la ladera
y el huracán en la mejilla.
En la risa, las oleadas
del trigal... ¿Acaso el amor es
conmover con palabras encendidas?

Una antigua tragedia
se repite: inmolados,
sentís nostalgia de un lugar
para siempre... A solas juntos ya...
Los dioses se alimentan
del mundo: os eligieron
una patria más alta...
A tientas, a caricias
la encontrásteis. ¡Decidlo!
Los amorosos dientes,
las lenguas, las recíprocas

manos no bastan. Hoy se os pide
un nuevo ser con otro
ser: conluiros
en un abrazo, que
no concluiréis ¡Decidlo!
El vencedor va, solo,
de tiniebla en tiniebla.
Bañado en vuestra sangre
silenciosa, pasea,
bajo su fuerza, su cadáver.
Mesurados y en orden, los demonios
se acercan. La salvación es
lo improvisado. Los siervos
del amor libres ríen
en los valles impunes.
El vencedor contempla
su soledad... Ya sois
indescifrables. Monte arriba,
sin amor y sin término,
Sísifo continúa.

POEMA XXII

La música sin nombre
salta en añicos entre la penumbra.
Todo se altera. El humo
amortigua el hastío.
Las bocas, distraídas,
dejan el cigarrillo por el beso...
Una sombra jugó
con pañuelos y naipes y milagros
confusamente, como
si contase una vida. No entendemos...
¿Estais aquí vosotros?

(Fuera la noche crece.
Limpia entre las estrellas.
¿Cómo puede una mano
llevar alcohol adonde
llevábamos el beso?
"Puesto de espaldas, reconoceríamos
a aquel primer amor
entre todos": dijimos. Era falso:
los ángeles se cansan, por ahora,
también)

Esta música de
todos no es ya de nadie.
Melenas, faldas giran
airadamente...

“Dulce es amar, pero más dulce
morir con quien se ama”:
dice la letra... O no lo dice.

“Esto es lo milagroso
de la vida que cesa”... No lo dice:
todo es un poco de melancolía.

(Fuera crece la noche)

En la vertiginosa
música, giran faldas
multicolores. ¿Girarán
sonoras las estrellas?

Salgo —¿salgo?—
hacia la posibilidad.
Como se cruza un bosque.

(Nada queda de nada.
Moristeis y estáis muertos.
Yo vivo. Yo os recuerdo. Yo acaricio
con un dedo mis dos labios de carne.
Los vuestros son el musgo).

Cenizas de la música
manchan la madrugada...
Una fragancia, fresca, me recibe.
Esta es la cita. Alzo
los dedos y acaricio
otros labios. Aquí crece la noche
mortal, el musgo, la quimera. Alzo los ojos...
No; no alzo los ojos.
Tan sólo canto porque tengo miedo
en lo oscuro...
Una noche como ésta o esta noche,
en un jardín de dios,
os confundisteis uno en otro sin recordarme a mí,
que vivo y os recuerdo...
¿Es dulce amar? ¿Es dulce
quejarse? Omnipotente y dócil
iba el amor en busca de sí mismo...
(El amor muere en medio
de lo maravilloso)
¿En busca de qué voy
yo?... Retorno. Retorno...
Yo retorno a mí mismo
y me estáis aguardando.